

El apodo en Tunja: un estudio morfo- semántico

The nickname in Tunja: a morphosemantic study



Magdalena Guerrero Rodríguez*

**Magíster en Lingüística, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
Correo e.: magda-guer03@yahoo.com*

Resumen

El artículo se basa en los resultados del proyecto investigativo de tipo descriptivo intitulado “El apodo en Tunja: un estudio morfosemántico de esta realidad lingüística”. Contiene las características del apodo y los aspectos más destacados de la motivación morfosemántica. El principal objeto de este estudio es la palabra, su significado y estructura, para analizar el sistema de reglas que la componen.

Palabras clave: Lenguaje, Hablantes, Apodo, Morfología, Signo lingüístico, Semántica, Significación.

Abstract

This text is based on the results of the project “The nickname in Tunja: a morphosemantic study of this linguistic reality”, which shows the nickname characteristics and the most important theoretical aspects of the morphosemantic motivation. The main objective is to study the word, its meaning and structure in order to analyze the system’s rules that integrate it.

Key Words: Language, Speakers, Nickname, Morphology, Morpheme, Linguistic sign, Semantic, Meaning.

Introducción



La investigación intitulada “El apodo en Tunja: un estudio morfosemántico de esta realidad lingüística” forma parte del macroproyecto “El apodo en la ciudad de Tunja”, realizado por los estudiantes de la séptimapromoción de la Maestría en Lingüística de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Su objeto es considerar las incidencias pragmáticas, psicodialectales, semánticas, morfológicas y de la estratificación social de este fenómeno lingüístico y cultural.

El título de este artículo implica dos disciplinas o niveles de descripción: la morfología y la semántica, componentes fundamentales del análisis lingüístico, las cuales intervienen como mecanismos en la creación del apodo en la capital de Boyacá.

Este trabajo investigativo fundamenta su marco teórico en los planteamientos morfológicos y semánticos de la Escuela Estructuralista, cuyos principales exponentes presentan un enfoque amplio, con aportes propios sobre la morfología y la semántica española, dentro de la investigación científica.

En relación con la metodología, se ubicó dentro del tipo de investigación descriptiva, porque mide independientemente los conceptos establecidos, para decir cómo es y cómo se manifiesta el apodo en esta ciudad.

La aplicación de una encuesta facilitó la recolección de los apodos y la identificación de su uso en Tunja. La información fue sistematizada y sometida a un análisis morfológico y semántico.

Características del apodo

El apodo es la producción de un acto de habla que se implanta en el sistema lingüístico de una comunidad, fundamentado en la motivación. Una palabra se considera lingüísticamente motivada cuando un hablante, que decide asignar un apodo a alguien, tiene una estimulación permanente para su creación, recurre a las asociaciones de referencia y a las posibilidades gramaticales de su sistema lingüístico.

Para Saussure (1945), el signo lingüístico resulta de la unión del significante y del significado, que se hallan identificados con la imagen acústica y el concepto. El concepto se entiende como la idea que lleva la imagen acústica. La imagen acústica es la percepción psíquica de las palabras.

Anota Olga Mori, citada por M.^a Ángeles García (2000: 80), que el apodo es “un signo lingüístico motivado, identificador y evocador”, puesto que establece vínculos especiales entre las personas que lo poseen y las que lo usan, cumpliendo un importante rol sociocultural, y es también el resultado de la enorme capacidad nominativa creadora de los sujetos, por medio de la cual un hablante percibe determinadas características sobresalientes en un sujeto y las asocia, semánticamente, con un referente que presenta cierta relación con el apodado.

Es común que cuando el apodo es aceptado socialmente pasa a ser catalogado como un acto de habla que posee cierta fuerza elocutiva, tanto de halagar como de insultar, cuya finalidad es abrir la puerta a la inmensa gama de creaciones que aparecen como un reflejo directo de la mentalidad de una época o de un pueblo.

A medida que aumenta el uso del apodo es más estrecha la familiaridad y actúa como

vínculo de unión entre los interlocutores, al obtener una total cooperación. El efecto es el mismo si usan el apodo entre ellos o lo hacen para referirse a una tercera persona. El apodo identifica a una persona determinada con un nombre diferente al de pila, con la intención de designar y a la vez evocar lo que sirve de motivo creador.

Según García (2000: 81), el apodo usualmente procede de un destacado aspecto físico o moral o de una anécdota que un anónimo asigna a otro y que luego se extiende al resto de comunidad; así, lo diferencia del nombre de pila, impuesto por la familia para identificarlo.

Aunque no todos tenemos apodo, este es enormemente frecuente, más en el campo que en la ciudad, debido a las estrechas relaciones que se mantienen en los pueblos, frente a la distancia que reina entre los individuos de las ciudades.

Siguiendo el orden de los estratos sociales, se reconoce que el apodo es casi inexistente en las clases altas, excepto que exista una gran trascendencia social e histórica. Lo contrario se ve en los grupos marginales o el pueblo llano, donde emplean el apodo con impresionante frecuencia.

La forma del apodo tiene una gran variedad: vulgarismos fonéticos y morfológicos, onomatopeyas, metátesis, extranjerismos,

cultismos, etc. En relación con la estructura interna, puede observarse desde un elemento simple hasta una oración.

La vida del apodo puede ser efímera, muere con la persona que le dio origen, o perdurable, cuando se extiende a los miembros de su familia; en este caso, el apodo pierde fácilmente la motivación que tiene en su origen.

La función del apodo es identificar a las personas, pero su rasgo más importante no puede ser otro que su clara motivación. El apodador o creador halla siempre alguna razón para su ejecución. Lozano Ramírez (1999: 48) se refiere al hablante que en su acto nominativo toma las características del sujeto y las relaciona con un referente que las evoca, creando así un nuevo nombre para el sujeto: el apodo, mediante procedimientos gramaticales o semánticos.

Las palabras

La morfología se ha considerado parte de la gramática; su objeto de estudio es la palabra en su formación y estructura. La semántica es la ciencia de la significación, conceptualizada hoy como el soporte esencial del mundo lingüístico, por cuanto la significación es vista como la razón de ser del lenguaje, tanto de las palabras como de los morfemas, frases y oraciones, en la práctica diaria discursiva.



Es común que cuando el apodo es aceptado socialmente pasa a ser catalogado como un acto de habla que posee cierta fuerza elocutiva, tanto de halagar como de insultar, cuya finalidad es abrir la puerta a la inmensa gama de creaciones que aparecen como un reflejo directo de la mentalidad de una época o de un pueblo.



Ortuño Martínez (1987: 137) define la palabra como el elemento lingüístico formado por uno o varios morfemas, dotado de acento capaz de formar por sí solo un enunciado, delimitable desde el punto de vista fónico y cuya transcripción gráfica no admite la menor indeterminación. La palabra es una serie de sonidos, provista de significación y capaz de recibir valores de campo.

Las palabras del español contienen gran importancia desde todos los puntos de vista. Se conceptúan como unidades, teniendo en cuenta distintos criterios. Como unidad significativa son un lexema o morfema o un conjunto de lexemas o morfemas; por ejemplo: Ardilla, Arepa, Urraca, Des-color-ida. Como unidad fónica es diferenciable ante una pausa o interrupción. Como unidad gramatical es un elemento categorial: nombre, verbo, adjetivo, pronombre, artículo, adverbio, preposición y conjunción con sus respectivos significados y funciones. Como unidad léxica es un signo de la lengua que registra diferentes acepciones o significados.



Ortuño Martínez (1987: 137) define la palabra como el elemento lingüístico formado por uno o varios morfemas, dotado de acento capaz de formar por sí solo un enunciado, delimitable desde el punto de vista fónico y cuya transcripción gráfica no admite la menor indeterminación.

La palabra está determinada por varias propiedades gramaticales de una lengua y corresponde además al acto psicológico de nominar cosas del mundo exterior.

Niño Rojas (2000: 177) afirma que la importancia de la palabra radica en que es elemento léxico de la lengua, unidad significativa y punto de referencia para las categorías gramaticales. Además de estar determinada por varias propiedades gramaticales de una lengua, corresponde al acto psicológico de

nominar o denominar cosas del mundo exterior, lo cual es inmediato a la actividad lingüística.

La palabra está rodeada de una red de asociaciones que la vinculan con otros términos. Ciertas asociaciones están basadas en conexiones entre los sentidos, otras implican tanto la forma como el significado. Bally, discípulo de Saussure, citado por Ullmann (1965: 279), adelantó el desarrollo de estas ideas e implantó el concepto de campos asociativos, que él sometió a las asociaciones semánticas.

El campo asociativo de una palabra está formado por una red de asociaciones, que se basan, unas, en la semejanza, y, otras, en la contigüidad; unas surgen entre los sentidos, otras, entre los nombres, y otras, a su vez, entre ambos. Los hablantes crean apodos cuando aparecen nuevas motivaciones, cuando desean intensificar las ya existentes o porque, sencillamente, desean jugar con el lenguaje.

Este proceso de creación de los apodos se lleva a cabo siguiendo las reglas que rigen el propio idioma. Como palabras del español, los apodos tienen significado y forma. Significado, porque la lengua les otorga un concepto, a partir de un referente, cuyo carácter es simbólico y hace que la relación entre referente y significado sea motivada, y tienen forma y significado debido a sus diversas construcciones y usos.

Variaciones lingüísticas

Para expresar ideas distintas, los hablantes acuden a elementos lingüísticos diferentes, y, simultáneamente, es posible usar elementos lingüísticos diferentes para expresar las mismas ideas. Hudson (1982: 170) define las variables lingüísticas como aquellas en las que el significado se mantiene constante y varía la forma.



Los sociolingüistas, según expresa Moreno Fernández (1998: 17), llaman variación lingüística al uso de un elemento en lugar de otro del mismo rango, que no supone ninguna alteración semántica. La denominación de variable lingüística se la da al elemento o unidad lingüística que se manifiesta en forma variable, es decir, de diversos modos. En efecto, es un conjunto de expresiones de un mismo elemento.

El conjunto de hablantes de una lengua histórica se ha llamado comunidad idiomática. Una lengua, en un momento y en un territorio determinado, es una comunidad lingüística. Una comunidad de habla está conformada por un grupo de hablantes que comparten por lo menos una lengua y que también comparten una serie de normas y valores de carácter sociolingüístico, como la opinión acerca de lo que es vulgar, familiar, incorrecto o anticuado. Los hablantes de Colombia pertenecen a una misma comunidad idiomática, pero no a una misma comunidad de habla.

Las variables de tipo morfológico son aquellas que afectan elementos de la morfología gramatical; poco implican los niveles sintáctico y pragmático y se determinan por factores sociolingüísticos. La variación léxica intenta explicar el uso de unas formas léxicas —normalmente sustantivos, verbos o adjetivos— en unas condiciones lingüísticas determinadas: pueden ser unidades de diferentes sitios de origen que han confluído en una comunidad. Ejemplo: encinta, preñada, embarazada; rasguño, raspón, rozón, que son formas adscritas a niveles cultos o a niveles populares.

Algunos especialistas han optado por encontrar las variables fuera del discurso natural: mediante encuestas y cuestionarios. Si un hablante no usa formas léxicas equivalentes en su habla espontánea, lo mejor es preguntar por ellas en forma directa. La encuesta con cuestionario implica indispensablemente que el hablante se sienta observado de una forma directa y sistemática. El cuestionario es

la forma más eficaz de enfrentarse a la variación léxica y, para su aplicación, se cuenta con una amplia experiencia: la de la geografía lingüística.

La motivación morfosemántica

Siguiendo las orientaciones teóricas de Guiraud (2004: 34), las palabras siempre están motivadas en forma original y se presentan mediante una relación natural, variedad a la que corresponden las onomatopeyas (que se basan en una analogía entre la forma fónica y el elemento significado: Bambán, Chachachá, Chichipún, Rizriz, Tastás), o una relación endoglótica: entre las palabras en el interior de la lengua; dicha relación puede ser de tipo morfológico (derivación, composición) o semántico (cambio de sentido).

En cuanto a la derivación, las palabras se hallan conformadas por los morfemas derivativos, los prefijos y los sufijos, generalmente clasificados como diminutivos, aumentativos o despectivos.

En la composición, las palabras se forman mediante la unión de componentes gramaticales que se combinan con morfemas de caso, artículo, número, género y comparación.

Las palabras están motivadas por su estructura morfológica, porque pueden ser analizadas en morfemas componentes que tienen algún significado por sí mismos. Tomando un ejemplo, cuando un hablante decide asignar a alguien el apodo de Burrocojo, Carepalo o Carecrimen ha estado motivado por las asociaciones de referencia y por las posibilidades gramaticales (los esquemas de composición) que él toma de su sistema lingüístico.

El otro tipo de motivación se fundamenta en el aspecto semántico. Así, se obtiene que apodos como Bonsái (planta pequeña), Pitufo y Pulgarcito (personajes infantiles) son moti-



La palabra está rodeada de una red de asociaciones que la vinculan con otros términos.



vados por la semejanza entre la pequeñez y la estatura de los apodados. Igualmente, Tamal, Botija, Buñuelo, entre la forma de estos elementos con la apariencia física (gordura) de las personas referidas; Vinagreta, Petardo, Pistolete, entre el sabor ácido o la función de estos objetos (armas) con el mal carácter. Pocatonta, Tontoniel, Tolimense, son nombres deformados para hacer referencia a la torpeza, la lentitud o la estupidez.



Análisis de la información

Las palabras se hallan conformadas por los morfemas derivativos, los prefijos y los sufijos, generalmente clasificados como diminutivos, aumentativos o despectivos.

Para obtener la información se utilizó como instrumento una encuesta, que permitió la recolección sistemática de los datos de la muestra seleccionada. La encuesta es el instrumento más empleado para recolectar los datos requeridos, consiste en una serie de preguntas que hacen referencia a las variables por medir.

A partir del corpus conseguido en Tunja, se realizó una clasificación morfológica que el hablante de esta ciudad emplea para nombrar a sus semejantes. A continuación aparecen algunos de los apodos más usuales.



Motivación morfológica

- **Por categoría gramatical.** Los apodos, a pesar de que adquieren la condición de nombres, son esencialmente adjetivos, puesto que indican cualidades, atributos, defectos, características propias del apodado. Algunos de ellos son: Chulo, Sapo, Feto, Intelectual, Sicario, Bruja, Satanás, Perro, Buñuelo, Tambor, Marrano, Rata, Chivo, Tamal, Radiografía.
- **Por derivación.** Los apodos también sufren cambio de significado por razones morfológicas. Se crean nuevos apodos a partir de los existentes, mediante los procesos de derivación y composición. Respecto

al primero, se tienen en cuenta los sufijos, como aquí sigue:

- **Aumentativos.** Estos apodos no indican tanto aumento, sino más bien matices emocionales: Cabezón, Cachetona, Orejón, Pechugón, Chichona, Platón, Panzona, Labión, Mogollón, Muelona, Cucharón.
- **Diminutivos.** Aunque tienen significación empequeñecedora, este tipo de apodos expresan afecto, emoción y ternura: Pulgarcito, Mechudín, Negrito, Gallinita, Fosforito, Tricito, Huesitos, Carrilla, Gasparín, Chiqui, Condorito.
- **Despectivos.** En este caso la expresión de afectividad no es favorable para el apodado: Piltrafa, Mechuda, Vinagreta, Botija, Chuleta, Tolimense, Nero, Petardo, Tontoniel, Busetá, Bonsái, Cachichurris, Choco, Gafufo, Popis.
- **Por composición.** Con respecto a este proceso morfológico, los apodos se realizan a través de la unión de componentes gramaticales que son susceptibles de combinarse con morfemas de caso, artículo, número, género y comparación.
 - **Sustantivo + adjetivo:** Mocohegado, Chocoenvuelto, Chuchafuerte, Vacaloca, Burrocojo, Maiztostado, Muñecofofo, Pipiloco, Paticortica.
 - **Sustantivo + sustantivo** Mechicola, Panterarrosa, Santapacha, Conchamugre, Capitán Chuleta, Aguafiestas, Agualeche, Cohebala.
 - **Verbo + sustantivo:** Cascarrabias, Cuentahuesos, Cargamicos, Picaflor.
 - **Adjetivo + sustantivo:** Mala suerte, Negro Calimento, Largomedina, Mediomacho, Mediopeso, Cuatro lámparas, Sietemujeres, Tresdedos.
 - **Adjetivo + adjetivo:** Pocatonta, Maloliente.
 - **Sustantivo + preposición +**

sustantivo: Porra de miple, Palo de haba, Morcilla de perro, Carenalga, Carecrimen, Carelápida, Carecráter, Flor de loto, Cuca de oro, Aliento de león, Carpa de circo.

- **Sustantivo + adverbio + verbo:** Empanada mal embutida.

- **Préstamo lingüístico.** Es la penetración de voces extranjeras en una lengua determinada, lo cual se efectúa por vías distintas: la oral y la escrita. Los apodos más usuales son: Pony, Porky, Picachú, Brutus, Spiderman, Snicker, Kotex, Manimal, Pigneda, Stuart, Dumbo, Moppet, Fredy Kruger.
- **Hipocorísticos.** Son las formas peculiares de nominar a las personas, movidas por un sentimiento cariñoso. Los hipocorísticos se inspiran en la afectividad, que ayuda en forma contundente a cumplir su función creadora en la vida de los apodos. Entre ellos: Chuchín, Pipe, Chepe, Gabo, Lalo, Pepe, Fercho, Lulú, Mincho, Tommy, Tuli, Lichis.

Motivación semántica

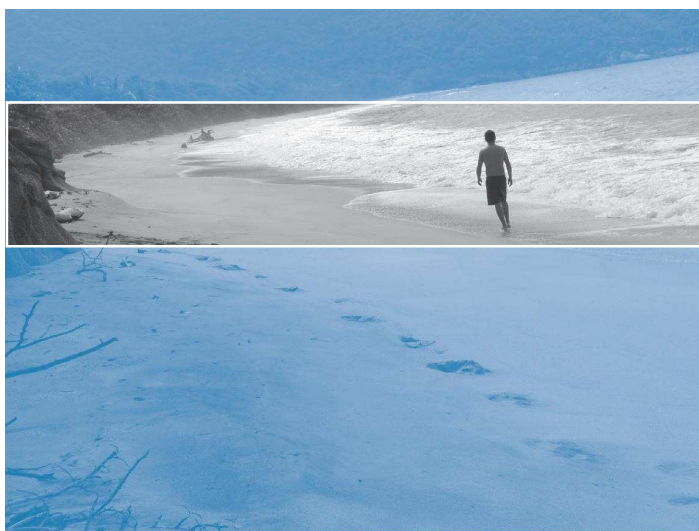
El hablante realiza este caso trasladando el nombre de un referente a otro con gran habilidad, puesto que los detalles insignificantes o las características son recursos fundamentales en el proceso nominativo. Por lo tanto, el apodador establece una relación entre el sujeto y un objeto determinado, evocando en este los rasgos de aquel, y la reproduce espontáneamente en apodos.

De la información obtenida se deduce que el hablante, en su creación, hace referencia a la fauna y la flora, a productos varios, a actividades, instrumentos de trabajo, profesiones u oficios, vida religiosa, cuerpo humano, virtudes y defectos, nociones abstractas.

- El sujeto es comparado con aves, mamíferos, insectos, con el fin de entablar rela-

ciones de semejanza por su forma física, agilidad, lentitud, astucia, maldad, etc. Por ejemplo: Murciélagos, Oveja, Pájaro, Pato, Pingüino, Piojo, Piraña, Rata, Ratón, Sapo, Águila, Armadillo, Ardilla, Burro.

- Las plantas, las flores y las frutas (por su forma, color, sabor y uso) son elementos apetecidos en estas creaciones lingüísticas. Ejemplo: Arracacha, Banano, Bambú, Bonsái, Calabaza, Coco, Florecita.
- Los defectos y las características físicas de las personas son muy frecuentes. Ejemplo: Alambrito, Carecrimen, Cacho Loco, Copete de Piedra, Chicorita, Carecielo, Comodín, Dormilona, El Travieso, Gafufo, Gritón, Garabato, La Bandida, La Resbalosa, Lamboncas.
- Las diversas partes del cuerpo son elementos de comparación con objetos, la fauna y la flora. Ejemplo: Burrocojo, Cabeza de Bolillo, Cabeza de Maraca, Cabezemango, Carepaila, Cachetes de Culopando, Careperro, Cara de Puño, Carelápida, Carepuñal, Caremico, Careteta, Culo de Pato, Culo de tamo.
- Ocurre en muchas ocasiones que el sujeto es comparado con los alimentos, por su forma, color, sabor, aroma, así: Arepa,





El talento y las capacidades de los sujetos conducen a la comparación con personajes destacados en los distintos ámbitos: Baldor, Pitágoras, Platón, García Márquez.



Arrocito, Bocado, Caramelo, Cremita, Chicharrón, Chocolate, Chorizo, Maíz, Masato, Merenguito.

- La vida religiosa y sus ideas también son inspiración del apodo. Entre ellos están: Alma de Dios, Ánima Sola, Angelito, Arcángel, Buda, Cura, Monja.
- El lugar de procedencia también da origen al apodo. Ejemplo: Boyaco, Calimeño, Colombia, Costeño, Chía, Chivor, El Costa, Española, Inglés, Llanerita, Opita, Paisa, Pastuso, Polaco.
- La conducta sexual también es fuente de creación del apodo. Ejemplos: Calienta huevos, Calientito, Casquisuelta, Carpa de circo, Colombina, Guaguau, Niña Mala, Perro, Provocativa, Puntillón, Vergo, Zorrita.
- Las diferentes edades de los seres humanos están presentes. Ejemplo: Abuelo, Abuela, Anciano, Bebé, Niño Miado, Primo, Superabuela, Zanahorio.
- Las palabras y expresiones cargadas de afecto y ternura hacen parte de la motivación del apodo. Ejemplo: Amorcito, Cosita, Chatico, Juanito, Lichis, Mamita, Mayi, Morris, Nani, Nano, Nena, Negus, Yeyo.

- La ocupación o la profesión es base para la formación del apodo: Boticario, Doctor, Obrero, Pirata, Torero, Yerbatero.
- Los personajes más populares del cine, la televisión, la literatura clásica, las tiras cómicas, las caricaturas, etc., inducen al apodador a realizar nominaciones: Barbie, Cantinflas, King Kong, Mafalda.
- El talento y las capacidades de los sujetos conducen a la comparación con personajes destacados en los distintos ámbitos: Baldor, Pitágoras, Platón, García Márquez.
- La deformación intencional de los nombres y apellidos de las personas, realizada en forma afectuosa o irónica, ejemplo: Calucho, Carlanguas, Casunga, Ericuchis, Francis, Ibañese, Ibanchis, Mafe, Neo, Nocata, Ramonchis.
- La actitud y el comportamiento de los sujetos da lugar a comparaciones, que luego son el objeto de los apodos. Ejemplo: Atravesao, Buenón, Cerebritito, Cantatriste, Chicanero, Chismefresco, Chistorete, Chuchafuerte, Churrias, Pilísima, Ratón de biblioteca, Flecha veloz, Greñas, Ñero, Tolimense, Tontoniel.
- Los caracteres o defectos psíquicos sirven de comparaciones: Bastardo, Detestable, Deforme, Ebria, Loca, Zombie.
- Existen comparaciones del individuo por la estatura, alto o bajo, o por la contextura física, gordo o flaco. Ejemplo, Pingüino, Topogigio, Bonsái, Gotica.
- El apodador utiliza para crear apodos los nombres de algunas enfermedades y elementos relacionados con la salud. Ejemplo: Anemia, ¿Cáncer, Chichones, Enfermita, Gonorrea, Isodine, Jaqueco, Jeringa, Leproso, Nicotina.

Mediante la anterior clasificación se comprueba que el apodo proporciona numerosos da-

tos lingüísticos sobre los usos y las tendencias del habla coloquial de la ciudad de Tunja.

Conclusiones

Se conoce como apodo el sobrenombre que suele asignarse a una persona a partir de sus diversas características; se destacan en él su origen popular, su vigencia, su relación con otros nombres y su creatividad.

Las regiones, ciudades y sitios públicos, así como las plantas y los animales, son susceptibles también de recibir apodos, tomados de distintos rasgos y circunstancias.

Desde los comienzos de la humanidad, el apodo, que esencialmente es un signo lingüístico motivado, se constituyó en un elemento notable en la historia y la evolución de las comunidades.

La motivación morfosemántica de las palabras explica casi todas las nuevas denominaciones que están relacionadas con la

motivación gramatical y con la comparación de un referente con otro. La relación de tipo morfológica se presenta mediante los procesos llamados derivación y composición; la semántica concierne al cambio de sentido.

Los habitantes de la ciudad de Tunja hacen permanentemente innovaciones con los signos lingüísticos, en diferentes circunstancias de habla, pues manifiestan una necesidad comunicativa al crear apodos imaginativos y evocadores, que son generados por una motivación y, además, condicionados por la tradición lingüística de esta localidad.

Con este acercamiento al estudio del apodo se han logrado interesantes conclusiones sobre una presencia lingüística en la capital boyacense, así como un mayor conocimiento de sus habitantes desde su condición sociocultural.

El estudio de este fenómeno a través del mismo pueblo ha sido realmente provechoso y, además, fascinante, porque es una forma de evidenciar la enorme riqueza cultural que posee este departamento.

Bibliografía

DE SAUSSURE, FERDINAND (1945): Curso de lingüística general. Buenos Aires: Losada.

GARCÍA ARANDA, M. DE LOS ÁNGELES (2000): "El apodo en Villacañas (Toledo): Historias de un pueblo". Estudios de lingüística n.o 14. Universidad de Alicante.

GUIRAUD, JERRE (2004): La semántica. México: Siglo XXI.

HUDSON, R. A. (1982): La sociolingüística. Barcelona: Anagrama.

LOZANO RAMÍREZ, MANO (1999): Contribución al estudio del apodo en el habla bogotana. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO (1998): Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje. Barcelona: Ariel.



El apodo en Tunja: un estudio morfosemántico
Magdalena Guerrero Rodríguez

NIÑO ROJAS, IVÁN MANUEL(2002): Semiótica y lingüística. Bogotá: Ecoe.

ORTUÑO MARÍNEZ, MANUEL(1987): Teoría y práctica de la lingüística moderna. México: Trillas.

ULLMANN, STEPHEN(1965): Semántica. Madrid: Aguilar.